

CAPÍTULO I.

EL PASADO

1. Antecedentes – historia minera

Acerca de la zona minera existen testimonios ya desde la época de la Antigüedad que hablan de la explotación de un monte de hierro. La minería primitiva está documentada por autores griegos, según Ibañez (1991:27; véase Cajigas Panera 1997: 47 citado según Rodríguez Salis 1984) Estrabon, Ptolemeo y el romano Plinio el joven (libro 34 de historia natural, cap. 19) mencionan las minas de hierro del supuesto monte Triano.

En su apariencia más moderna estas minas tenían las siguientes características. Eran minas subterráneas que emplearon galerías en forma de plano inclinado. El mineral se extraía en cestos, cuando la veta era rica se abrió más para dar paso al transporte por bueyes y caballería. Se empleaba pico, cuña y pólvora (desde el siglo XVIII) para la extracción. Los equipos de trabajo eran reducidos, de 3 a 5 hombres y se componían tanto de jornaleros como por trabajadores por cuenta propia que dedicaban parte del día o del año a estas actividades, compaginándolas con las actividades agrícolas (Cajigas Panera, 1997:121f).

En el Antiguo Régimen existió un sistema equilibrado de uso y usufructo del “monte indiviso” entre los vecinos de las anteiglesias colindantes. La población de los concejos se dedicaba por entonces predominantemente a labores agrícolas y ganaderas, no diferenciándose mucho del resto de las demás comarcas. La minería por entonces era una actividad entre varias para complementar ingresos, pero el momento y grado de dedicación a ella dependía del ciclo agrícola. Los vecinos en oficio minero se organizaban en cuadrillas para explotar un yacimiento y vendieron los beneficios a tratantes de vena que a la vez surtían las numerosas ferrerías asentadas en el curso de los ríos. El mineral extraído parece ser que entraba por completo en este sistema productivo.

La producción minera y la transformación del producto en las ferrerías siempre fueron limitadas a usos de producción específicos: aperos de labranza y armas. Según evolucionaba la tecnología bélica y aumentaba su empleo en la Reconquista y Conquista además de las necesidades de la navegación, aumentaba el volumen de producción minera y siderúrgica. (Caro Baroja 1995: 152; Ibañez 1991:34).

No fue hasta la privatización del uso del suelo, en el contexto de las desamortizaciones³, en paralelo con el declive tecnológico de las ferrerías junto con la aparición de los primeros hornos altos, que hubo cambio en la forma y en el grado de organizar este sistema de explotación.

Por ello, este equilibrio delicado entre usufructo de la minería y la economía tradicional se rompe.

El panorama de crisis y cambio es matizado por Fernández de Pinedo:

El viejo equilibrio” tierra cultivada-monte bajo para abono- industria siderúrgica-bosque se rompió en gran medida por el hundimiento de las ferrerías. La primera mitad del siglo XIX, y aún podríamos decir que los tres cuartos de dicho siglo, son la violenta y problemática búsqueda de un equilibrio” (Fernández de Pinedo 1974: 230 citado en Cajigas Panera 1997: 100).

El cambio en las relaciones entre los componentes del sistema causa desequilibrios en el aprovechamiento de los recursos. La deforestación el siglo XIX se asocia en la literatura con el auge de la industria naval y siderúrgica. También cambia la estrategia de supervivencia de la población. En los primeros años de la liberalización de las concesiones aumenta considerablemente el número de mineros de origen local. La implicación en las explotaciones y la incorporación de las mujeres y familiares en tareas asociadas de transporte etc. tenía como consecuencia un abandono relativo de las tareas de la agricultura. Ella se empobrecía y especializaba (en forraje, frutales y hortalizas) mientras que la población se vinculaba más estrechamente a tareas relacionadas con la minería.

Va siendo claro el paulatino descenso de la producción agrícola tradicional, sobre todo de cereales destinados al consumo humano, como el trigo, ya que el maíz se seguirá cultivando como forraje para el ganado principalmente” (Pérez Goikoetxea, 1995:209f).

En principio, se apoyó en estructuras ya existentes como la conexión con la burguesía de la zona involucrada en las actividades productivas y mercantiles.⁴

Era posible entrar a participar en la explotación minera través de personas con yacimiento “denun-

3 La ley de reglamento de minas (1827) reserva la explotación a naturales de Bizkaia.

4 Ejemplos son las familias Ybarra y Chavarri

ciado”. Solían ser muchas veces tratantes de vena y personas algo pudientes de la zona que conseguían “denunciar” y posteriormente explotar yacimientos. Estas personas permitieron que se acelerase la entrada del capital extranjero a las explotaciones de la zona.

2. Declive de la minería en la posguerra

Durante todo el siglo XX, tanto la cantidad de metal extraído como el número de mineros en total bajaron constantemente. El agotamiento de las minas y la automatización del transporte además del cierre de las minas parecen haber sido los factores clave. A la vez, los mineros “obsoletos” se establecen paulatinamente como obreros industriales en empresas relacionadas con la siderurgia. Por estas fechas, en los años veinte, se crearon las primeras grandes empresas industriales (Cordon, 1988a: 485f). Muchos mineros no solían abandonar su vivienda en la zona minera, si no estaba demasiado lejos de las vías de comunicación.

El declive de las minas se aceleró en la posguerra. A principios de la Guerra Civil muchas minas y escombreras pequeñas y medianas cerraron ya por agotamiento, ya por falta de obreros. Las grandes empresas como Orconera usaron la mano de obra de prisioneros e internados de la guerra civil y mundial. Hubo campos de internamiento en La Arboleda, Gallarta y en Muskiz. (A-58A; B-30).⁵ Y muchas minas no volvieron a abrir o únicamente para poco tiempo. Paulatinamente esta población minera sobrante se colocó en empresas de tipo industrial, muchas veces situadas más cerca de la Ría.

Otros motivos importantes para el cambio de empleo también lo eran las condiciones laborales:

Yo bajé a la Naval - que no quería - como una prueba, a ver cómo me iba la cosa y iba en una contrata. Y joder, cuando bajo allí: calefacción, trabajar con guantes, botas, buzo, todo...Joder, digo “yo de aquí no me marchó aunque me...”, y así fue, claro. En invierno en mangas de camisa, con guantes, con toda la ropa que te daban...Y en verano tenías aire acondicionado, todo. (B-46A)

La mayoría [de los jóvenes] era para la fábrica, en los años 55-56 empezaba a desviarse gente fundamentalmente para la fábrica. (B-25)

Siguieron en la mayoría de los casos viviendo en sus mismas viviendas, desplazándose de la manera que pudieron, andando, en caballería o mediante el uso de transportes públicos.

En la Guerra Civil se paró gran parte de la actividad extractiva, la minería se estancó. Durante los primeros años de la posguerra poco a poco aumentó otra vez la actividad extractiva, lo cual se notó por un lado en el aumento de las poblaciones de la zona “céntrica y baja” de la zona minera como La Arboleda, Orconera, Gallarta, Ortuella, colindantes a las instalaciones mineras de las empresas grandes (Franco-Belga, Orconera, más tarde fusionados en AGRUMINSA) que centralizaron la actividad extractiva de las minas y escombreras de escala más pequeña. Con el mayor grado de automatización del trabajo subía la cantidad de mineral extraída. Un gran auge productivo tuvo lugar en los años 50 hasta principios de los 60 del siglo XX.

⁵ Un informante relaciona el abandono del empleo como minero con la sustitución de puestos por los prisioneros de guerra, movimientos limitados de población debido al avance de la mina, un cambio de actitud que les hace valorar más el empleo de la industria emergente que en la mina. En consecuencia, mineros quedaban unos pocos que no lograban colocarse y nuevos inmigrantes (A-58B).